

# Sobre desaparecer y volver

Por Laura Derpic y Luis Eduardo Yee

Laura: Definitivamente estoy en un lugar que no conozco, me gustaría aparentar que sí pero no sé cómo se hace.

No sé cómo se expresa la gente que conoce este lugar de antemano o cómo se mueve para poder decir que se nota que hace mucho viven acá o que son oriundos de este lugar.

La gente que está a mi alrededor me resulta familiar pero yo a ellos no. No es que quiera que seamos todos conocidos pero veo que caminamos distinto, nos vemos distinto y no sé cómo hacer para caminar como ellos y un poco ser como ellos para pasar desapercibida.

No puedo parar de mirar todo porque me resulta nuevo y atractivo, aunque sé que edificios, autos y gente hay en todas partes del mundo, hay algo que no puedo describir de este lugar que hace que todo eso junto sea distinto a los autos, la gente y los edificios que he visto en mi vida.

Hola Luis, cómo estás?

Estuve pensando que esto que estamos haciendo no va a funcionar si seguimos así.

Entiendo que han pasado muchas cosas y que por eso no hemos podido sentarnos a escribir esta obra, pero quería proponerte algo distinto para hacer esta vez.

Igualmente yo en este momento, me metería en cama de vuelta y trataría de dormir un poco más, esta mañana me desperté muy temprano porque tenía la nariz congestionada y eso me despertó -no porque escuché el despertador o porque me desperté automáticamente, como a veces puede suceder- y desde entonces hasta ahora no me ha dejado de pasar que tengo la nariz llena de mocos que me están ofuscando la cabeza, la respiración, el pensamiento y el ánimo.

Cuando una empieza a respirar mal, el cuerpo lo sabe y una se cansa más rápido. Se ha visto que la falta de aire en algunas ocasiones produce severos problemas en la memoria, en la cabeza, en el estado de ánimo.

De todas formas en esta época del año, es muy común desarrollar alergias primaverales porque todo florece y la primavera estaría en su mejor momento.

Enferma con gripe no me siento y no tengo síntomas de fiebre o mayor malestar que la congestión nasal.

No quiero ser alarmista y nada de esto tiene que ver con la escritura, pero te lo quería contar porque como no nos vemos las caras hace poco más de un mes, pensé que contar algo así de cotidiano y personal, podía mantener un poco viva la amistad.

Bueno, esto distinto que te quiero proponer tiene que ver con lo siguiente:

En la vida, cada uno de nosotros realiza recorridos diarios para ir de la casa al gimnasio para después volver a casa e ir al mercado, o quizás para ir al trabajo o para juntarse con amigos.

Todos esos recorridos, son movimientos de traslación que hacen líneas entre un punto y otro, que delinean mapas en nuestros recorridos diarios.

Para esta nueva etapa, te propongo que intercambiamos esas líneas entre los dos y ver juntos qué podemos hacer con eso.

Se me ocurren muchas cosas pero me gustaría escuchar o saber si la idea te interesa. Sería más como un ejercicio para ver qué nos pasa y qué encontramos en esos caminos. Por otro lado, otra cosa sobre la que me gustaría escribir, tiene que ver con indagar eso que veníamos hablando sobre las personas que desaparecen y qué pasaría si una de esas personas vuelve a un lugar donde no la esperan, ya sea porque la dieron por muerta o por desaparecida.

Me quedé pensando en todas las veces que me ha tocado marcharme de algún lugar para ir a otro nuevo y en ese tránsito, hay algo del “tal vez nunca nos volvamos a ver”

que es más fuerte que la voluntad misma, entonces las despedidas se vuelven momentos muy emotivos, cargados de amor o de perdón y de aquello que tiene la urgencia de decirle a esa persona todo lo que sientes porque es muy probable que no la vuelvas a ver. Entonces pasa eso de valorar y apreciar lo que está ocurriendo en ese momento.

Pero ¿qué pasa cuando esa persona vuelve? Al principio, lo más probable es que el círculo más cercano y conocido, quiera estar cerca de ella, verla, saludarla, compartir y escuchar lo que le pasó estando lejos, para después contarle todo lo que pasó en su ausencia, cómo las cosas fueron cambiando, cómo pasó que tal y cual que no se conocían se conocieron y se enamoraron, esas combinaciones de gente que parecían imposibles en un momento, de pronto ocurren y un montón de otras cosas más que no se esperan.

Para la persona que vuelve, en un primer chispazo parece que todo sigue igual y que nada ha cambiado pero en verdad el tiempo ha transcurrido y eso hace que nada permanezca como cuando una dejó ese lugar.

Pasado este primer chispazo, el momento del primer reencuentro, todos vuelven a su rutina, salvo la persona que acaba de llegar porque no tiene una rutina todavía y hasta que se inserte nuevamente en la sociedad, estará vagando un poco como un fantasma itinerante, que a veces puede ser incómodo para algunas personas, en la medida en la que trae algo del pasado (muerto, en la medida en que todo lo pasado ya fue, no existe, terminó, *lo pasado pisado*) que todavía está vivo y eso es lo que perturba.

Por eso creo que la Odisea se termina cuando Ulises vuelve a su casa en Ítaca, no porque no sea interesante sino porque perturba y no es tan fantástico volver a lo conocido como andar vagando por el mundo descubriendo cosas.

¿Qué pasaría si los muertos volvieran a la vida? ¿Son acaso los zombies una interpretación literal de lo monstruoso que eso puede ser?

Octubre de 2017 en algún lugar del mundo.

Querida LD

Estoy flotando. No lo digo intentando lograr una metáfora. Estoy sentado en el asiento 19F de un avión que va flotando sobre la tierra. Antes de que puedas tacharme de exagerado o inexacto aclaro el término: Flotamos. Eso hacemos cuando estamos en un avión. El desplazamiento es un engaño. No lo había notado sino hasta ahora. Te cuento el episodio entero. Como parte de una gira nacional he tenido que abordar varios aviones en los últimos días, cosa que no me molesta nada, hasta lo contrario, me gusta el traslado al aeropuerto; sea en metro o en un taxi, ir al aeropuerto representa un extrañamiento en la vida diaria. Porque ahora me parece que es un lugar con múltiples puertas al limbo, una suerte de laboratorio científico que ofrece la posibilidad de teletransportarte. Otra vez me anticipo a la exageración. Flotar, limbo, teletransporte. ¡Qué chorradas está escribiendo LY!, quizá estés pensando. Llegué a estas ideas porque justo ahora, en el asiento 19F me pregunto dónde estoy. El cielo es un espacio, sí. La tierra, mi casa, todo es sin duda un lugar a donde se puede llegar, una ubicación. Pero el interior de una cabina con asientos que anula la percepción de traslado... es como para volverse loco. Me aterra saber que hace minutos estaba en la sala de espera y podía dejar testimonio de mi paso por esta vida, pero acá, en el aire, ni siquiera puedo hacerte llegar este documento que viajará a través de una red virtual de datos codificados en quién sabe qué cosas tecnológicas. Me estoy volviendo loco. La mayoría de personas al rededor van dormidos. Podría ser un efecto natural de estar en ningún lugar, claro, acá no pasa el tiempo. Lo más probable es que al bajar la pantalla de los móviles se ajuste automática y haya que asumir una nueva hora, toda una organización distinta del

tiempo, por tanto del mundo. En serio estoy angustiado. Mi ausencia ha sido grosera. Me disculpo. Quizá mi angustia no sea solo por los aviones. El mundo es una locura. O es la forma en que lo veo, pero me siento así. Más ahora en este avión. Extraño charlar contigo. Me gusta el dramatismo de pensar que quizá no volvamos a vernos. Ojalá no sea así. Si no enloquezco en el trayecto, te escribo otra vez. Te abrazo.

LY

Octubre de 2017 en algún lugar del mundo.

LD

Aterricé. No enloquecí, creo. Estoy en un sitio que te hubiera encantado conocer: Mérida. La comida es espectacular. Quizá por eso la gente está de buen humor acá. Me dan ganas de mudarme. No llevo más de seis horas en este sitio y ya lo añoro. Estuve pensando en el título de este archivo. Desaparecer es fácil. Ahora lo sé. Si de pronto me quedara acá en Mérida a comer el resto de mi vida cosas deliciosas y cambiara o deshechara todos los medios de comunicación con el mundo que antes conocí, listo, adiós a todos. No quiero hacerlo ahora, pero es una posibilidad. Siempre lo es. Te llamé por teléfono (en mi cabeza). Transcribí la conversación:

LD: ¡Luis!

LY: ¡Laura! ¿Cómo va la vida?

LD: Muy similar a antes, solo que ahora es otra.

LY: La neurosis por la novedad...

LD: ¿Dónde te metiste? Hace semanas que te escondes.

LY: Es complicado.

LD: ¿Estás en problemas?

LY: Siempre, pero no es por ti.

LD: Menos mal.

LY: Quizá tú seas la única solución.

LD: Ya me inquietaste. Explícate.

LY: Por ahora no puedo. Solo llamé para saber que sigo existiendo. Quería que lo supieras y yo saberlo.

LD: Luis...

LY: Te quiero.

LD: ¡Luis!

LY: Desaparecer es posible, Laura. Ahora lo sé.

LD: ¡No seas truco y dime ya qué te traes!

LY: ...

LD: ¡La concha de la lora!

Quizá es el inicio de una obra en donde todo sucede epistolarmente.

Dime qué piensas.

Te abrazo desde acá.

LY

Octubre 2017, en mi casa en CDMX.

Querida LD

Volví a llamarte (otra vez en mi cabeza). Apenas recuerdo esto:

LD- ¡Luis!

LY- ¡Laura!

LD- No he atendido la obra. He tenido muchos asuntos urgentes. Estoy terminando mi postulación en una convocatoria que me traerá mucha plata, tú entenderás, discúlpame.

LY- No te disculpes. Seguro te dan el estímulo. ¿Qué haces?

LD- ¿Justo en este momento?

LY- Sí.

LD- Preparo una ensalada y pensaba abrir una cerveza.

LY- ¿Estás en casa?

LD- Sí.

LY- Por favor deja un momento la ensalada, si quieres llévate la cerveza, pero asómate a la ventana y mira el cielo.

LD- ¿El cielo?

LY- Sí.

LD- Luis...

LY- ¿Suena raro?

LD- Es que no veo para qué.

LY- Solo hazlo, por favor.

LD- Voy.

LY- ¿Ya?

LD- Tengo que vestirme un poco más.

LY- Entonces hace calor allá...

LD- Comienza el calor acá. La lluvia y el frío este año fueron horribles. Luis, estoy acercándome a la ventana, pero sinceramente me siento un poco ridícula.

LY- ¿Ya llegaste?

LD- Ya casi... ya.

LY- ¿Ves algo raro?

LD- No.

LY- ¿Está despejado?

LD- Sí, es un día precioso.

LY- Acá igual; gris, pero es un bonito día.

LD- ¿Qué quieres que vea entonces?

LY- Espera un poco.

LD- ¿Se han visto Giuliana y tú? Ella es una genia. Por favor guíala en las comidas. Hicimos la promesa de que aprendería los secretos de la tortilla y luego nos reuniremos para hacer una taquiza.

LY- Yo me encargo de que solo coma buenos tacos.

LD- ¿Te gustó lo que te mandé?

LY- No me dio nada y me ha dado pena preguntarle. Creo que una maleta suya se perdió en el viaje.

LD- ¡Qué hijos de puta! Te cobran la vida entera y además te pierden las maletas. Debería demandar, esos de las aerolíneas son una mierda, siempre lo han sido. ¿Sabías que cuando viajé a Miami me detuvieron tres horas en aduana porque creían que estaba traficando semillas? Como si quisiera algo con esos tarados. Solo voy porque mi

hermana y sobrina son unas hermosas, pero en el fondo siempre he deseado que el polo norte se derrita e inunde todo su territorio... pero que mi hermana y sobrina estén de visita en Bolivia.

LY- Hay un poema de Efraín Huerta que te encantaría, se llama ¡Perros! ¡Mil veces perros! Luego te lo paso, no sé si está en internet.

LD- Luis...

LY- Dime.

LD- ¿Qué quieres que vea? No pasa nada.

LY- Le diste al clavo.

LD- ¿Cómo?

LY- Que justo eso: no pasa nada. Ni un solo pájaro, ni un solo avión, nada.

LD- Che, no seas exagerado ¿cuántos pájaros pasan por minuto por tu casa? Acá no tantos.

LY- Pon atención más tiempo.

LD- Tengo que irme, pero prometo mirar el cielo el resto del día. Te escribo por la noche.

LY- Algo está pasando y no es la felicidad, Laura.

LD- A veces hablas raro.

LY- Perdón. Que tengas buen día.

LD- Tú también. Busca a Giuliana.

LY- Quizá nos veamos. Pregúntale por el cielo.

LD- Abrazos.

LY- Abrazos.

EN LA PLAZA DE LAS TRES CULTURAS

G- Se siente una energía extraña.

LY- Sí.

G- ¿En verdad aquí pasó todo lo que dicen?

LY- Seguramente fue peor de lo que sabemos.

G- México es fascinante.

LY- A ratos, sí.

G- Luis, gracias por acompañarme. En google no aparecen estos lugares cuando buscas recomendaciones de cdmx.

LY- Google es un engaño muchas veces.

G- Laura me dijo que la pusiste a ver el cielo.

LY- ¿Lo notaste?

G- ¿El qué?

LY- La ausencia.

G- Que no hay nada, ¿dices?

LY- Exacto.

G- ¡Pensé que era normal! Desde que llegué a México no he visto un solo pájaro volar, me perturba. No había dicho nada porque es grosero que alguien ajeno llegue y señale cosas, pero es muy extraño ¿es todo esto normal acá?

LY- Acá ni conocemos lo normal, pero no.

G- Pero sí hay. Pájaros, digo. Por lo menos palomas he visto.

LY- Ahí hay, mira.

G- Pero no vuelan.

LY- Nada.

G- ¿Tenemos que hacer algo?

LY- No se me ocurre nada, pero no me siento cómodo.

G- Me está gustando mucho estar en México.

LY- Y no hemos ido a la Faena. Laura nunca quiso ir. Solo quería escribir.

G- Ella dijo que nunca tenías tiempo.

LY- Cree lo que ella diga.

G- Pero no te ves muy ocupado.

LY- Laura nunca quiso ir.

G- Ya no le creo tanto.

LY- Vamos por una cerveza.

## EN LA FAENA

G- Qué lugar tan raro. ¿Vienes seguido, te gusta en serio?

LY- Mucho, sí. Creo que es mi lugar favorito de la ciudad.

G- Che, esta ciudad es hermosa. Muy grande. Buenos Aires también, pero no es tan laberíntica.

LY- Laura decía lo mismo.

G- Y ella no es Porteña.

LY- ¡Viva Bolivia toda la vida!

G- ¡También te lo dijo! ¿Es así el grito?

LY- No recuerdo bien, pero nos divertimos con eso.

G- Pidamos unas cervezas, explicame qué es todo ese asunto de las palomas acá. ¿Son idiotas o perezosas? Es muy raro que no vuelen.

LY- No sé, no pasaba así antes.

G- Te estás burlando.

LY- De verdad es nuevo.

G- Te voy a seguir el juego, pero me parece una boludez. ¿Hace cuánto no ves volar una paloma, gorrión o lo que sea que haya de aves acá en México?

LY- Por lo menos una semana.

G- ¿Y normalmente ves muchas volando en el día?

LY- No es lo que más atiende, pero creo que sí.

G- Mañana nos vamos a dedicar toda la mañana a observar el cielo y si vemos por lo menos una, pagas la ronda de mezcales del siguiente sábado.

LY- ¿Es eso una invitación a salir?

G- No te emociones, Luis.

LY- Solo quiero saber si debo bañarme.

G- Ni lo pienses. Ya me decía Laura que me cuidara de ti.

LY- No te creo nada.

G- Te estoy jodiendo, no dijo nada.

LY- Lo sabía. Oye, ¿has hablado con Laura?

G- No mucho, algunos mensajes; la verdad es que no somos las mejores amigas. Nos hemos leído y el círculo de teatro allá no es muy grande, así que nos conocemos y yo la admiro mucho, pero no hablamos con mucha frecuencia.

LY- Ella dice que eres una genia.

G- Ella lo es en todo caso.

LY- Falsas modestas las dos.

G- Pero ¿qué con ella? ¿está bien?

LY- Creo. Me escribió algo que parece un natural reacomodo de las cosas, pero se lee triste.

G- Mañana mismo le pregunto qué trae.

LY- Me cuentas.

G- ¿Y tú? Cuéntame de ti,

LY- Jamás. ¿Te puedo preguntar algo?

G- Venga.

LY- ¿Crees que se pueda desaparecer?

G- No me salgas con eso. Vengo de un país que vivió dictadura, tú vives en la cúspide de las desapariciones...

LY- Eso es otra cosa. Yo hablo de hacerlo a voluntad.

G- Pues sí.

LY- ...

G- Fácil. Te cambias el nombre, te mudas, nueva identidad.

LY- No sé si hablamos de lo mismo.

G- No te entiendo.

LY- Olvídalo. Salud.

G- Cheers.

Doce de noviembre de 2017

Hola Luis, ¿cómo estás?

Esta vez soy yo la que tiene que disculparse por desaparecer tanto tiempo (no te ilusiones, este desaparecer es figurativo, todavía no sé cómo se hace para desaparecer a voluntad aunque lo estoy investigando).

Veo que me escribiste muchas veces y en esta ocasión me tocó estar haciendo un montón de cosas, más de las que habitualmente hago, que no me dieron tiempo para contestarte.

Al menos algo así me gustaría decirte para sentirme mejor y no tan culpable, algo que también te haga sentir mejor a tí, para que no pienses que en mis ratos libres pensé en escribirte pero no lo hice porque me puse a hacer cualquier otra cosa más importante, tal vez.

Igualmente, no es verdad que no tengo mucho trabajo para hacer ahora que se acerca el fin de año. Tengo la sensación de que este año arrancó mucho antes de haber empezado realmente y cuando empezó en enero yo ya me sentía como si fuera mayo o junio. Tal como me va a pasar con 2018, porque estoy trabajando desde ahora en él, como si estuviéramos en febrero, aunque la verdad es que adicionalmente a todo esto, siento que me están pasando muchas más cosas de la vida a las cuales no había prestado atención.

No sé si tenga que ver con que ahora miro más el cielo que antes. Me sorprende lo que cuentas de los pájaros y lo poco que aparecen por allá. Debo decirte que desde la charla que tuvimos el otro día, desde la ventana de mi habitación vi una bandada de unos veinte pájaros que hizo una especie de círculos sobre mi techo por un rato y no pude evitar ponerme a llorar, algo que no me pasaba hace mucho y ahora lloro de todo y de nada, sobre todo en esta época del año, cuando el sol empieza a parecer una bola de fuego antes de que se lo trague la tierra, que por momentos parece que todo empezará a arder sin parar.

Pero además de todo esto, hay algo que tengo que decirte y no quiero que pase más tiempo, aunque no sé si llegues a entenderme: desde que me fui de México no puedo terminar de llegar a Buenos Aires, a pesar que ya son dos meses desde que volví y no sé si de tanto desear desaparecer, un poco estaría pasando.

No es la primera vez que me pasa algo así, de hecho, creo que recién estoy terminando de llegar a esta ciudad desde la primera vez que me fui a vivir un año a Madrid en 2014 (y quien sabe, alguna de las tantas veces que volví desde La Paz los años anteriores, un lugar del que estoy desapareciendo de a poco en estos seis años).

Pero también pienso que puede que esto no sea así y en verdad tenga que ver con las llamadas que me haces en tu pensamiento, que por cierto, te agradezco mucho, eso me hace sentir bien pero no sé si son esas mismas llamadas las que me provocan eso de no terminar de llegar acá.

Sé que esta ciudad no es fácil, ¿pero qué ciudad lo es? Bueno, el tema es que cada vez que vuelvo me toma un par de meses acostumbrarme de nuevo, que la gente se encuentre conmigo en la calle y me deje de decir que no esperaban encontrarme porque no sabían que estaba de vuelta viviendo por acá.

Al principio eso me daba la facilidad de estar y no estar a la vez; es decir, decidir cuándo estar y cuando no, aunque todo el tiempo me encuentre aquí.

Todo estaría bien, si es que estos cambios de lugar y de percepción no me provocaran lo que me provocan en lo más profundo de mi ser: una mezcla entre angustia, soledad y realización personal (sí, así de confuso es).

Esto, me impide terminar todo lo que tengo que hacer todos los días, aunque a esta altura de la vida ya no me importa tener un trabajo en negro (o varios) siempre y cuando pueda llegar a pagar el alquiler y dejar de estar tan apretada económicamente, algo que en mi anterior vida, no hubiera dejado que me pase jamás.

Hasta la letra de una canción podría ser: “muchos trabajos desprecié, con mucha gente por mis derechos me peleé. Y ahora, en este momento, no me queda más que tragarme todo el orgullo y hacer todo lo que me piden, como si supiera hacerlo y como si todo estuviera bien”.

Tengo miedo de estar convirtiéndome en esa persona en la que nunca quise ser.

Tengo miedo que se me pase la vida en este intentar volver, a costa de lo que sea y pase lo que pase.

Ayer tuve una discusión con una chica que se puso a llorar por cosas que le dije. Yo le dije que la admiraba por su valentía en llorar así delante de la gente y sobre todo porque no le dije nada muy profundo o algo tan feo que pueda mover tus emociones de tal forma que termines llorando... no hace falta que te explique por qué se puso a llorar, pero puedes descartar que fue por culpa mía. La gente a veces llora porque tiene que llorar, pues.

Bueno, el tema es que le dije eso de que la admiraba porque tengo la piel tan gruesa como la de un chancho y que por eso soy muy poco sensible y que casi nunca lloro, pero no le dije lo de los pájaros... no supe cómo explicarle.

Tengo tareas acumuladas que no puedo resolver, por momentos pienso que las tareas que vengo pateando hace más de tres meses deberían desaparecer de mi lista porque no son importantes, pero por otro lado, son cosas que en algún momento voy a tener que resolver.

Perdón por dar tantas vueltas, en el fondo sé que esta vez no te estoy mandando ningún recorrido, ninguna línea que sirva para hacer esta obra, pero me está pasando que recién ahora, a mis 33 años, estoy empezando a decir lo que me molesta y a llorar cuando tengo ganas y eso me está moviendo todo aunque lo más difícil sea ver realmente qué es lo que me pasa. Por momentos no lo puedo ver y es algo que se me escurre entre las manos y eso me confunde. Me confunde muchísimo.

Por ahora no quiero decir más. Yo también te quiero, Luis. Llamame cuando puedas por favor, así dejo de hacer estos monólogos inentendibles. Mientras, voy a poner las cervezas en la heladera.

Besos,

Laura.

Trece de noviembre de 2017

Hola de nuevo Luis,

Ayer quise contarte algo más pero no supe por dónde empezar.

Hoy en cambio, volví a mi casa haciendo otro camino, por una calle diagonal que me dejó un poco más lejos de casa, que el camino habitual, pero igualmente me dió la satisfacción de sentirme que estaba en otro lugar, entonces todo me pareció nuevo.

Sobre las posibles obras que podríamos escribir, me imagino una con Ulises, vuelto a Ítaca, que empieza a contar sus aventuras a los pobladores, que al principio se agolpan en su palacio para escuchar cómo es el mundo después del mar.

Pero a medida que pasa el tiempo, Ulises se repite y cuenta exactamente lo mismo, entonces la gente empieza a perder interés en él. La misma Penélope está harta y de tanto escuchar sus historias las empieza a repetir cuando se pelean, a modo de burla.

Ulises nunca más se siente parte de Ítaca y todo el tiempo se encuentra cuestionando y comparándola con todos los otros lugares a los que fue y nunca más va a poder volver. Por eso, cada vez exagera sus anécdotas, convirtiéndolas en fantasías, de tal forma que lo que nos llega en la voz de Homero, son las desvariaciones de un viejito que se queda a morir en su pueblo de nacimiento, desesperado por tener al menos un interlocutor que lo escuche y sin poder volver a salir de ahí.

Laura

Trece de noviembre de 2017 (más tarde)

Luis,

Lo que en verdad te quería contar es que finalmente tenías razón en que no me iba a ir a vivir con mi novio volviendo a Buenos Aires, en realidad terminamos en medio del huracán que me tocó vivir en Miami, incluso antes de volver acá. Tal vez necesitaba alguna fuerza externa que me sacuda un poco para entender que lo nuestro no iba más. No pude tener esa escena que tanto me imaginé en mi cabeza:

Estamos los dos frente a frente. Yo acabo de llegar al aeropuerto de Ezeiza y estoy llevando apenas mi maleta hasta la salida, un poco de mala gana y cansada por tantas horas de vuelo y espera, después que el avión no terminara de salir de CDMX a ningún lado por mucho tiempo y después que me tuve que quedar un par de horas más en Sao Paulo porque perdí mi combinación a Buenos Aires. Igual me lo tomé con calma, no es la primera vez que me pasa algo así y ya entendí que cuando no estoy preparada para llegar a un lugar, pasan cosas, que me impiden volver.

Pero me alegro de verlo, nos abrazamos muy fuerte y nos damos muchos besos. Es lindo cuando abrazas el cuerpo de la persona que te gusta después de un tiempo, no sé. Hay algo que ocurre en las yemas de los dedos que se siente bien y que va más allá del simple tocar.

Entonces le digo que lo extrañé mucho aunque México fue algo increíble en mi vida y entonces saco el primero de los regalos que le traje, la máscara del Santo que le había

comprado en el bosque de Chapultepec como un recuerdo mío de aquella ciudad a la que él todavía no fue pero que me hubiera gustado que me acompañe.

Pero eso ahora no importa porque seguramente tendremos más oportunidades para hacerlo y nos abrazamos de vuelta. Tengo la sensación de que él no está entendiendo bien el regalo del Santo, entonces le explico que siempre fue una figura que me llamó la atención y estando allá, vi una retrospectiva de fotos suyas y lo que más me llamó la atención, no es que no se revelara nunca su identidad (que ya es un dato bastante inquietante) sino que por sus características físicas, el Santo podría ser en verdad cualquier mexicano de a pie y eso me causó felicidad, porque cuando miré a mi alrededor viendo a todas las personas que pasaban por ahí, pensé que todos ellos podrían ser superhéroes.

No te burles de mi ingenuidad, Luis, que después nos pasa como con el Tajín que pensé que era más mexicano que el Ángel de la Revolución.

Bueno, sigo. Cuando le explico esto, obvio, mira la máscara de otra manera. Sonríe y me mira de vuelta. Entonces nos quedamos mirándonos a los ojos por un rato y medio se hace una pausa, de esas que se hacen antes de que algo importante pase, o que la misma pausa acumule un poco de tiempo para que lo que pase a continuación parezca más importante.

Entonces yo le digo que mientras estuve en Teotihuacán, tuve la revelación de que teníamos que estar juntos y que si bien los últimos meses habían sido un poco difíciles, nos tocaría trabajar a los dos en la relación para que sea buena y nos deje de hacer mal.

Le digo entonces que en definitiva, me tengo que mudar con él. O él se puede mudar conmigo si quiere. En todo caso es una cosa formal quién se muda con quién porque lo que importa en verdad es que hay que empezar un proyecto de vida juntos, aceptando que a los dos nos faltan muchas cosas pero que a la vez tenemos mucho entre los dos, además que nos queremos y que tal vez por eso nos encontramos en la vida.

No me animé a contarte esto antes, Luis porque además de estar triste y no poder manejar la situación, me dolió un poco que tengas tanta razón sobre la situación (aunque en el tema de los amantes pienso que estás completamente equivocado, esta vez tengo que admitir que tuviste razón sobre esto). Te acuerdas que hablamos de esto antes de que me vaya? Yo me acuerdo que me dijiste que apostabas a que no iba a volver con mi novio. Es mucho más tremenda la verdad cuando todos la ven más clara que una misma.

Pd. - Por favor busca a Giuliana que le he mandado algo para tí. No dejes de llevarla a Garibaldi y a las cantinas del Centro, como a mí me hubiera gustado hacer.

Cariños para ambos.

Laura.

Noviembre en CDMX

LD,

He pensado, después de leerte, en lo que significa regresar a casa. Lamento que a ratos no la pases bien y toda la historia con tu ahora ex novio, pero al mismo tiempo me alegra que estés pasando por todo ello. Cuando me platicabas de tu vida allá en Buenos Aires algunas veces tuve la sensación de que tenías ganas de escapar de ahí y que el azar comenzara a gobernar con más fuerza. Eso solo tú lo sabes. Si alguna vez abandonas tu vida allá y quieres caerle al mundo del taco, eres más que bienvenida. Podríamos crearte una nueva identidad acá en cdmx. A veces, como cuando voy al centro, disfruto el anonimato que otorga la multitud. Porque caminando por las calles, junto a toda las demás personas, poco importa tu nombre o qué hagas para ganarte la vida, solo eres alguien más que camina en el mismo rumbo, igual a todos. Es como desaparecer. También he pensado mucho en ese asunto, en la posibilidad de desaparecer. No he llegado a nada, pero si encuentro un camino, lo tomaré. A ver si es posible.

Conocí a Giuliana y fuimos a caminar por varios lugares. Es una persona maravillosa, igual que tú. Ahora entiendo porqué se caen tan bien. Acá los pájaros siguen sin volar, no sé qué signifique, pero no es normal. Debo irme. Quedé con Giuliana de salir a investigar el comportamiento de las aves. Te quiero y te abrazo desde acá hasta allá.

LY

G- No suena mal. Quizá no ganen premios, pero se antoja leer algo así: una obra de cómo se escribe una obra que no se escribió cuando debía ser escrita. Un poco rebuscado, pero me gusta. Por lo menos es impertinente. Sinceramente estoy cansada de leer obras que traten de notas del periódico. Desde que llegué a México he pensado en la

contundencia de la realidad. Las personas que hacemos ficción creemos a menudo que hablando de lo que pasa en el mundo cumplimos con una misión y hasta nos tragamos el cuento de que así se genera un cambio o toma de consciencia, pero acá he pensado que no es cierto. La realidad es bastante más contundente que cualquier ficción. Entonces ¿por qué no reforzar el sentido de la invención, por qué no hacer obras que descaradamente partan de situaciones irrealizables en la realidad? Como que las palomas no vuelen nunca más o que puedas diluirte en el mundo con solo pensarlo con todas tus fuerzas. Me gusta que escriban una obra así, Luis. No lo imaginaría de Laura y no conozco tu escritura, pero suena bien. Si yo fuera jurado de un premio, por lo menos los pondría en la terna de posibles ganadores. Ahora más les vale que quede bien.

LY- En eso estamos.

G- Me inquieta lo que me dices de Laura. No la imagino mal. Siempre he visto en ella un ejemplo de mujer que sabe sortear los asuntos de la vida con inteligencia y astucia, y ahora que me cuentas que parece estarla pasando mal, no sé qué decir.

LY- A todos nos llegan los malos días.

G- Y no hay forma de huir.

LY- Todo estará bien, espero. Y si no, nos vamos a Buenos Aires y le hacemos compañía a Laura. Si no hallamos algo inteligente que decir, por lo menos podemos contarle chistes y comprar cerveza.

G- ¡Sí, tienes que venir a Buenos Aires!

LY- Veamos cómo van pasando los días y decidimos. Mientras sigamos observando palomas.

G- Quizá es la cosa más rara que he hecho en mi vida.

LY- No creo.

G- Bueno, una vez tuve un negocio de origami.

LY- ¿Origami?

G- Vendía figuras de origami por internet.

LY- ¿Y cómo te iba?

G- Todavía tengo papel en casa, pero te sorprendería la cantidad de personas que quieren tener a su perro hecho papel encima del librero.

LY- Gente rara.

G- No duró mucho, pero gané un poco de plata y pagué el alquiler un par de meses.

LY- El misterio que viaja con cada uno de nosotros.

G- ¿Quién dijo eso?

LY- Yo.

G- Claro que no. Suena a frase de libro.

LY- Vila Matas.

G- Lo sabía. Es un engreído. ¿te gusta?

LY- Mucho.

G- Ahora entiendo por qué escribes obras de cómo se escriben obras.

LY- Ni siquiera has leído mis textos.

G- No lo necesito. Eres un pretencioso literato..

LY- Claro que no.

G- Me tienes aquí observando pájaros que no vuelan porque crees que es una imagen poderosa para escribir una obra.

LY- Y en efecto no vuelan.

G- Eso sí.

LY- No soy un engreído como Vila Matas, pero algo está pasando y quiero escribir de eso.

G- Pero a ti no te está pasando nada. Se supone que el conflicto debe suceder en los personajes de las obras, no en el entorno.

LY- No te pongas canónica.

G- Pretencioso.

LY- Tradicional.

G- Intelectualoide.

LY- Ya sé. Entonces que se trate de desamor. Que la obra se trate de una mujer que vuelve a su casa y por más que se busca en donde antes estaba, no logra hallarse. Y alrededor de ese gran problema, están los pájaros que no vuelan. ¿Cómo te suena eso?

G- No voy a opinar. Yo también vine a México a escribir una obra y mi dupla quiere hablar de la dictadura. No sé qué es peor. Que gane el mejor.

LY- No es un duelo.

G- Claro que lo es.

Cerca y un poco después de noviembre de 2017

Hola Luis,

Gracias por escribirme de vuelta.

Siempre voy a querer volver a la gran Tenochtitlán, eso no lo dudes. Temo también que siempre voy a estar queriendo quedarme un poco más.

Es extraño cómo se conjuran las cosas, pero a partir de lo que te escribí hace unas semanas, sobre cómo me sentía en Buenos Aires y mi recién concluida relación, todo ha empezado a acomodarse y recordé por qué me gusta tanto esta ciudad y por qué considero que es mi lugar en el mundo y que tal vez esa relación en verdad no tenía mucho más de vida.

No me queda más que celebrar las fuerzas de la naturaleza y sus efectos sobre nosotros, mientras aguardo la llegada del verano que hace que todo tenga una luz diferente y el calor se sienta sobre y dentro la piel.

Por otro lado, decirte que lo siento porque otra vez me perdí, que no es lo mismo que desaparecer. Si bien ambos estados pueden implicar una no presencia, perderme me resulta muy fácil. Es sólo cuestión de seguir el impulso y ya, tanto que a veces no me doy cuenta de las consecuencias que eso tiene en cuanto a las relaciones humanas y los compromisos. De un momento a otro ya estoy perdida. Otro asunto es el tener que descifrar cómo hago para volver o para descifrar dónde estoy exactamente.

En todo caso, desaparecer me parece que requiere más disciplina o al menos algo más del orden fantasmagórico de las cosas para, por ejemplo, poder mover objetos sin que nadie más lo note. O eso mismo que venimos diciendo de desaparecer y estar en otro lugar pero con otras reglas.

Como si perderse dependiera de la voluntad de uno mismo y desaparecer, en cambio, tuviera más que ver con una fuerza externa que te hace desaparecer.

Si esto es así en verdad, explica un poco la sordidez de todas las desapariciones de personas de los últimos años, tanto en tu país, así como en el mío y también en Argentina.

Sobre todo la normalización del asunto, aunque entiendo que en tu país no se animen a hablar de estas cosas para no sonar panfletarios, entendiendo que el arte político es algo viejo y qué paja que te digan qué tienes que pensar en una obra de teatro.

Me imagino que ante la normalización de tantas desapariciones, hay un lugar muy restringido y con poco margen para poder superar la realidad en la ficción y entonces surge la afirmación de que la realidad tiene que quedarse nomás como realidad porque la ficción no puede superarla.

Pero mientras te escribo esto, pienso que prefiero mil veces más sonar panfletaria que sonar naive, con ese discurso de todo va a estar bien y hablemos de nuestras emociones y de cosas imposibles que nos hagan imaginar un futuro mejor. Imposible es encontrar a toda la gente que desapareció como Santiago Maldonado, los 43 estudiantes de

Ayotzinapa, la gente que desapareció en los vuelos de la muerte durante las dictaduras y la gente que sigue desapareciendo en todas las fronteras del mundo, o las mujeres que salen de su casa y no vuelven más.

Lo que es imposible en verdad es que esas personas aparezcan de nuevo y eso es lo sórdido del asunto, lo fantasmagórico.

Entiendo si no quieres hablar de esto así pero en lo personal me pasa que si estoy haciendo una obra sobre la desaparición y no digo nada sobre este tipo de desapariciones, la verdad no tiene mucho sentido seguir, incluso asumiendo que desde la escritura sólo puedo poner en evidencia un fenómeno que ocurre en una realidad que no puedo cambiar, pero que si no la digo, no la veo y la normalizo, entonces es como si no ocurriera y ya bastantes cosas estamos cediendo en la vida para no tomarnos esto en serio.

Con esto no quiero decir que no me interese escribir una obra sobre cómo no escribimos la obra que deberíamos escribir cuando teníamos que hacerlo; solamente que si me preguntas, me parece muy aburrido hablar de nosotros artistas siendo artistas. Si es que lo somos.

Francamente, creo que hay cosas más interesantes y más profundas de las que podemos hablar y escribir. Así que te devuelvo la pregunta que me hiciste una de las primeras veces: ¿Sobre qué deseas escribir?

Mientras me contestas, te cuento que además de la ausencia de pájaros acá, está pasando que el aire está dejando de circular, quedándose en el mismo lugar, tanto que

las hojas de los árboles no se mueven más, ni las nubes, ni nada. Yo todavía espero que el verano que viene sea lindo, pero quién te dice que vaya a ser el más caluroso de la historia de esta ciudad.

Con todo el cariño concentrado en este aire.

Laura.

G- Es que sí es una pavada.

LY- Por eso no gano premios.

G- ¿Y eso es lo que quieres?

LY- Por supuesto.

G- Es una tontería, Luis. Eso de escribir para ganar premios es lo más ególatra que existe.

LY- No decía eso sino que sí quiero escribir de cosas así, como desaparecer nomás de pensarlo o de cómo las palomas no vuelan más. Me siento incómodo hablando de lo que pasa todos los días. Sé que es importante, que habría que decirlo, pero odio sentirme obligado a enunciarlo.

G- Obligado no estás.

LY- Eso parece.

G- ¿Y qué harán?

LY- No sé cómo decírselo a Laura. Cuando estuvo acá sentí que evadíamos el tema, pero me molesta que no hablar de las cosas que pasan en la realidad me haga un escritor naif, o como se diga.

G- Es una discusión más vieja que el mundo. ¿En serio van a seguir atorados en eso en lugar de hacer la obra?

LY- Supongo que sí.

G- ¿Cómo llego a Teotihuacán?

LY- Es un martirio llegar hasta allá.

G- Andas muy pesimista.

LY- En transporte público es tardado. ¿Quieres ir sola?

G- ¿Quieres venir?

LY- Hace como veinte años que no veo las pirámides. Ya se me antojó.

G- ¿Debo ponerme bloqueador solar?

LY- Nunca he usado esa cosa.

G- No te creo.

LY- Los beneficios de ser moreno.

G- Tenemos el mismo tono de piel.

LY ¡Claro que no! Eres pelirroja.

G- Soy morena. Un poco clara, pero soy morena, Acá me dijeron... "piñada".

LY- Apiñonada.

G- ¡Eso: apiñonada!

LY- Un término tonto. Es inexacto.

G- No te pongas hegemónico.

LY- ¿Cómo es algo apiñonado? ¿Cómo es un piñón?

G- Pensé que se referían a las piñas.

LY- Y no eres morena.

G- Tampoco *güerita*, como dicen acá.

LY- Si solo hubiera dos posibilidades, estarías más cerca de ser güera.

G- Por supuesto que no, soy latina.

LY- No vengas con eso.

G- ¿Con qué?

LY- Con el discurso latinoamericano. ¿Eso qué quiere decir del tono de piel? ¿Qué no hay latinos güeros?

G- Sí, pero... ya. No soy güera.

LY- Sí eres.

G- Déjame en paz.

LY- Sí lleva tu bloqueador solar.

G- Llama a Laura.

LY- Lo voy a pensar.

G- Nos escribimos para ponernos de acuerdo con lo de las pirámides.

SKYPE

LD- Hola, Luis.

LY- ¡Laura!

LD- Espera, no te escucho bien, voy por mis auriculares.

LY- No tengo mucho tiempo.

LD- ¿Qué?

LY- Te espero.

LD- Listo. ¿Cómo estás? ¿Cómo va la vida, güerito?

LY- No sé muy bien, pero me da gusto saludarte.

LD- Extraño los tacos.

LY- Te digo que hay que poner un negocio de tacos, sopes y gorditas allá en Buenos Aires.

LD- No empieces a decir chorradas, Luis.

LY- Perdón.

LD- ¿Qué vamos a hacer? No le veo todavía los pies ni la cabeza a nuestra obra.

LY- De eso quiero hablar. Me siento un poco detenido otra vez.

LD- No lo veas así, hay que generar material y luego cortar.

LY- ¿Material de qué tipo? No me quiero clavar en discusiones de otra materia, pero esta neurosis por los resultados me molesta mucho. Me siento obligado a terminar una obra que satisfaga a los de la residencia. Acá nos dimos cuenta de que nos gusta escribir de cosas muy distintas y disfruté mucho descubrirlo ahí sentados, explorando premisas ajenas para ambos, y para mí eso ya es muy valioso: conocerte. Ahora que tenemos que enviar un archivo final para la imprenta me descubro recurriendo a mis herramientas de siempre. Y no tanto. Hablar sobre desaparecer. No sé cómo se hace eso. Ni siquiera sé si es posible. Me quedé pensando en las desapariciones forzadas. Y me pregunto por qué no me entusiasma hablar de ello. Quizá por cobarde, Laura. Porque es un fenómeno que me rebasa, me duele y por supuesto no logro entender. No me entra en la cabeza la idea de que un día, así sin más, va alguien por la calle y otras personas solo lo toman, como un objeto, y lo borran del mapa. No lo concibo. Nunca me he atrevido a investigar a fondo sobre eso. Soy un cobarde. Hay una novela de Etgar Keret, se llama Pizzería Kamikaze, y todo ocurre en un mundo, una suerte de infierno o cielo, a donde llegan los suicidas luego de morir. Es muy chistosa y no aporta mucho a lo que estamos intentando lograr, pero pienso en los posibles destinos de todas las personas que desaparecen. ¿Dónde quedan? Cuando ocurrió la atrocidad de los 43 de ayotzinapa, lo doloroso no era

tanto saber que lo habían hecho, que habían desaparecido a esas personas sino la frecuencia con que se ha venido haciendo. Es perverso. No puedo decir que inhumano porque esa es una idea que me da asco: lo humano. Pero qué perversión. Perdóname que esté divagando. Tu señalamiento al riesgo de parecer naive me ha dejado muy inquieto. Y si lo soy, ¿qué? No hay problemas grandes y pequeños, solo hay problemas, punto. El arte debería permitirse hablar de todo, hasta de lo que no importa y no se sabe todavía qué sea lo que no importe. ¿Qué piensas?

LD- Estoy de acuerdo contigo.

LY- ¿En qué?

LD- Completamente.

LY- Dime en qué.

LD- Eres un cobarde.

LY- ...

LD- Mayúsculo.

LY- ...

LD- Esa tendencia a inventar en vez de contar. Vienes a decir que quieres escribir sobre desaparecer, pero no tienes idea de qué es eso. Pues hay quien sí. Hay miles de personas que lo saben, y otras tantas miles que no lo hicieron y solo se quedaron llorando por esos que sí desaparecieron. Pregúntales, ve con ellos, lee un puto periódico, carajo. Pero no vengas con tu intelectual soberbia a decir que vas a divagar. Según como lo veo, el arte, si es que podemos seguir utilizando ese burgués término, tiene dos posibilidades: ser útil o decorativo. Elijo intentar la primera. No quiero escribir para que cuando muera hagan ediciones encuadernadas en piel con mis obras. Quiero que mientras viva, pueda, aunque sean contadas las señales, constatar que algo de lo que me parece importante, es compartido con alguien; sentir que de tanto pensar, de tanto sentir, he

podido, aunque sea en una idea y por un momento, conectar con otra persona y haber hecho visible algo que normalmente no se muestra, porque la tendencia de la mayoría es a ignorar, taparse los ojos e inventar un pretexto para voltear la mirada y sonreír con alguna idiotez nueva. Venga, Luis, que podemos hablar de algo valioso. Si lo logramos o no, que sea lo de menos, pero no seas cobarde y hagámoslo.

LY- No sé muy bien qué responder.

LD- Piénsalo y escíbeme a la noche. No me disculpo por mi vehemencia.

LY- Adiós.

## SKYPE 2

LD- Luis, qué bueno que me contestas. Mira... quería decirte que no quiero que pienses que estoy desacreditando tu trabajo por lo que acabo de decir.. Sólo quise decir que, me llama mucho la atención que cotidianamente seas una persona tan interesante, con una postura muy clara ante la vida y al sistema, que me resulta extraño que todo ese universo y esa forma de vida no se traspase a la escritura. No voy a decir nada de tu trabajo porque eso es algo muy personal, pero sí de la escritura de este proyecto en particular.

LY- Yo no quiero ponerme serio con esto y la verdad me gustaría que ficcionalicemos y escribamos cosas imposibles.

LD- Para mí, el desafío está en que podamos incluir todas esas cosas imposibles y de deseos en la obra, sumar a esto que te estoy diciendo, de profundizar en el tema de la desaparición para que sea un desafío en verdad.

LY- Bueno, pero no se me ocurre nada interesante que escribir sobre lo que me propones y siento de verdad que estamos cumpliendo con la obra para quedar bien con la gente de la residencia.

LD- Luis, si hubiera sido así, presetrnábamos la primera versión que escribimos allá, con esos diálogos tan teatrales y tan “inteligentes” que estaban muy bien hechos pero que a los dos no nos interesaban en absoluto.

LY- Sí, pero ahora perdí el interés.

LD- Y tendremos que trabajar en que lo vuelvas a tener. A ver... a mí me parece que el punto de partida que teníamos esta muy bien, la potencia está en eso de ver qué pasa cuando alguien vuelve al lugar donde desapareció y nadie lo espera. Me parece también que es importante indagar en el origen del término y la historia en común que tenemos

en nuestros países sobre las desapariciones, que bien se pueden complementar con lo imposible de los mundos que propones.

LY- Pero no entiendo, el otro día escribiste lo contrario.

LD- No sé si quise decir eso. Lo que sí siento que nos falta, es un poco de profundidad sobre el tema. No estamos hablando de lo romántico de desaparecer, o de lo serio que tiene que ser y de toda la gente llorando porque se le desapareció alguien en algún momento; o sea, algo de todo eso hay y a mí un poco me da bronca escribir una obra que habla sobre lo artistas e intelectuales que somos.

LY- No, Laura, no estoy proponiendo escribir algo así.

LD- Bueno, pero eso estaría pasando, no tengo ganas de que se vea cuán sublime es mi escritura o cuán buena soy haciendo diálogos, o cuán profundo llego con la investigación de la obra. Si me lo preguntas de nuevo, mi deseo es que escribamos una obra que me mueva absolutamente todo, que sea un desafío, no sólo por la forma o por lo extraordinario que pueda suceder en la historia, sino porque tengo ganas de que me modifique profundamente, que de solo pensar en ella, se me erice el pelo. Salga como salga, como cuando ves actores en escena que lo están poniendo todo y ves sus cuerpos vibrar, eso nada más.

LY- Bueno, pero eso es pedir demasiado.

LD- Me parece que es una buena ambición y que podemos llegar a cumplirla.

LY- Falta muy poco para el lunes.

LD- Siempre falta poco para el lunes. Y en este proyecto en específico, siempre nos faltó tiempo para hacerlo. Siempre seis meses más nos vienen mejor a todos, pero creo que si no lo hacemos ahora, no lo hacemos más.

LY- Yo por política personal y sanidad mental decidí no trabajar los domingos.

LD- Y eso está muy bien, que cada uno haga lo que le sirva, no te voy a pedir que te autoexplotes con tu propio arte (valga la redundancia). De hecho ese es un super tema para escribir sobre nosotros, y además sería autoreferencial en verdad. Entiendo que en México las condiciones de creación son distintas, pero yo estoy un poco cansada de tener que dar más del 200% para poder pagar lo mínimo de mis propias cuentas haciendo y escribiendo teatro, porque hacer teatro está en esa delgada línea gris entre que es informal y entre que no se considera un trabajo en verdad, y como es así hay que hacerlo de onda, y como uno siempre tiene buena onda, al final no se sabe cuándo empieza y cuando termina, cuando uno sabe que para que un trabajo sea bueno, necesita de horarios fijos, que sean respetados, y de comodidades y obra social o seguro médico y de aguinaldos y todo lo que te da cualquier otro trabajo.

LY- Bueno, bueno... me parece que estás exagerando.

LD - Y capaz un poco sí.

LY- Sí, te estás yendo del tema.

LD- A veces me pasa.

LY- Volvamos a lo que estábamos haciendo.

LD- Sí, para mí que hay que seguir y encontrar un final. Si tuvieras que escribir el final de la obra, ¿cómo sería?

LY- Pero el encuentro entre nosotros ya está y no fluyó como hubiéramos querido, para mí ese es el final.

LD- Bueno sí, pero en general pasa que nunca están dadas las condiciones para conocer a alguien nuevo y de paso ponerte a escribir con esa persona, todavía veo que estamos cada uno en su trinchera, escribiendo lo mejor de sí pero sin impregnarse del otro y eso es una vaina y capaz nos faltan más de seis meses, pero hay que construir con lo que tenemos.

LY- Bueno sí.

LD- Aparte... otra cosa que me pasa es que mi acercamiento a la desaparición es tan naive como el tuyo, porque, afortunadamente, ningún ser querido mío, ni conocido siquiera, ha desaparecido en alguna de las condiciones que hemos señalado antes.

LY- Creo que ya te entendí. Me voy a poner a escribir el final de la obra y te lo paso cuanto antes.

LD- Dale, yo también voy a intentar hacer lo mismo.

LY- Nos vemos pronto.

LD- Te mando un abrazo.

LY- Te mando otro.

LD- Mándame un mezcal.

En Buenos Aires todavía.

Luis,

Qué bueno que pudimos hablar de nuevo sobre cómo seguir con la obra, estuve pensando que tengo ganas de estar en un lugar donde no reconozca nada de lo que vea, aunque me parezca familiar, que a cada paso que doy, me sorprenda la inmensidad de las cosas o tal vez su cercanía y parecido con lo mío y con lo que soy.

Quiero que ese lugar, tenga sonidos que no conozco, así como sabores y olores nuevos, que sea un desafío de descubrimiento y conocimiento constante para poder decir y sentir que no lo conocía todo y que esto que he elegido para ver y sentir, es la cuarta parte del todo que está ahí afuera esperándonos.

Yo también quiero saber por qué en ese mundo las aves dejaron de volar, y que de solo pensarlo podamos flotar y desaparecer para aparecer donde más nos guste, en el momento de la vida que elijamos.

Por cierto, te quería contar que hoy fue uno de los días más pesados del año, de esos de verano que no se puede hacer nada más que quedarte a reposar en tu silla o cama, mientras bebes mucho líquido porque cualquier movimiento que realices es agotador. No se movía ni una sola hoja en el aire, denso y más denso a medida que pasaba el tiempo. La lluvia no llega, aunque parece que va a llover en cualquier momento y eso es muy inquietante. La gente empezó a llenar los negocios de comida, se llevaron todas las botellas de agua... y también las cervezas.

Creo que tengo fiebre. Hoy salí a correr y creo que el cambio de clima me hizo mal. Me voy a recostar un rato. A ver si cambia algo.

Laura.

TEOTIHUACÁN

G- ¡Qué belleza!

LY- Y sí.

G- ¡Cómo pueden vivir con todo este pasado a cuestas! Viendo esto me siento casi sin identidad. Siento que todo mi discurso de que soy latinoamericana y mis raíces y todas esas boludeces no son más que eso.

LY- No te pongas melodramática. No son boludeces, como dices.

G- Lo sé, Luis, pero es en serio. Estoy aquí parada, mirando toda esta majestuosidad y no puedo más que cuestionar quién soy. No es que vea a ustedes los mexicanos andar con taparrabos o adorando a Tlaloc, pero ahora que he venido a México me doy cuenta de que sí portan algo de todo esto en su espalda. No puedo decir qué, pero puedo imaginar a muchas personas mexicanas caminando aquí entre las pirámides, sintiendo que esto les pertenece.

LY- Suena muy bonito.

G- ¿Tú no lo crees?

LY- No sé bien qué decir. Nunca he sentido empatía por mis antepasados prehispánicos. Me admiro de sus aportaciones y toda la historia de ellos como la conozco, pero vengo aquí y veo la invasión de extranjeros, la fast food, cómo nosotros los mexicanos solo participamos de esto como vendedores o guías turísticos con mal inglés, y me da un poco de coraje.

G- ¿Qué te da coraje?

LY- Que parece que el pasado solo sirve para sentir nostalgia de cuando no éramos esclavos.

G- Estás siendo severo. No me siento esclava y tú no lo eres.

LY- No digo que estemos encadenados, aunque sí, pero es algo que va más allá. Es la abulia lo que me da rabia.

G- ¿Abulia?

LY- ¿Me estoy pasando?

G- Pues es un palabra rara.

LY- Me caga subyugar el relato a fines de comprensión.

G- No te pongas así.

LY- Odio que me digan que hay que pensar en el lector ideal.

G- ¿Entonces?

LY- Hay que hacer el teatro que quieres ver. Eso. Si caigo en la trampa de ser egoísta o inconsciente o naif, pues ni modo, pero me gusta escribir de cosas que quizá no tengan relevancia en la realidad, o no para la mayoría.

G- Ya no estoy entendiendo nada. ¿Todo esto lo dices por las pirámides?

LY- Perdón, sí desvié la conversación. Es que no puedo dejar pensar en Laura y en la obra que tenemos que escribir.

G- ¿Tienen?

LY- Parece.

G- No la hagas. Qué tontería hacer teatro por obligación.

LY- Tampoco te pongas así. Por supuesto que lo disfruto y que quiero escribir algo con ella, pero me siento presionado por encontrar certezas. Sé que muchas veces disimulo mi soberbia y necesidad con buenas actitudes, pero esta vez no he intentado manipular nada para que sucedan las cosas como quiero. En serio. Pudo haber sido fluido y fértil en cantidad y modos, como lo fue tu residencia con Gabriela, pero Laura y yo nos dedicamos a buscarnos, a intentar borrar nuestros rasgos para encontrar un camino mutuo, único para nosotros.

G- ¿Se besaron?

LY- ¡Qué preguntas son esas!

G- Me permití una banalidad.

LY- No. Se trató de descifrar al otro. Seguramente nos hizo falta rigor, porque siempre hace falta rigor para todo. Y tiempo y disciplina y pudimos haber forzado la máquina para que todo sucediera en el mes que Laura estuvo en México, pero no fue así. Y qué bueno. ¿Por qué ahora hay que entregar algo?

G- Porque es otro tema.

LY- ¿Cuál?

G- Creación y burocracia.

LY- Ya...

G- Voy a intentar usar tus palabras, las que has usado cuando me cuentas de todo este asunto. Si me pongo cursi no me culpes, estas pirámides me tienen conmovida. Mucho.

LY- Vas. Sin pena. En México nos gusta llorar.

G- Me has contado que el tema, luego de mucho preguntárselo, fue la desaparición, ¿cierto?

LY- Sí.

G- Y escucho cómo fue para ti conocer a Laura y todas las dificultades que tuvieron...

LY- No fueron dificultades. Solo así fue.

G- Bueno, va, me cuentas cómo fueron las cosas y que parece que no llegaron a nada...

LY- Tampoco.

G- ¡Déjame hablar! No sé con qué están peleando. Si su objetivo es escribir sobre desaparecer, suena a que en vez de que ese sea el tema, está siendo la estrategia: borrarse a fuerza de hablar de ustedes mismos. Desaparecer, diluirse en su escritura.

LY- Suena poca madre.

G- No es un halago.

LY- Gracias.

G- Dije que no los estoy halagando.

LY- Gracias por invitarme a Teotihuacán para que viera de nuevo estas pirámides.

G- ¿Qué van a hacer, qué piensas de lo que dije?

LY- Que el pasado pesa mucho en la espalda.

G- ¿Hablas así siempre?

LY- Solo cuando estoy emocionado. ¿Cuánto cuesta un boleto a Buenos Aires?

G- No tengo idea.

Ya diciembre de 2017, acá en CDMX

Muy querida LD

Primero me disculpo por todo el asunto de los pájaros que no volaban. Estaba intentando generar suspenso. Aunque es verdad que no los he visto volar. O llevaba mucho tiempo sin verlos, a lo mejor en la ciudad se han dado cuenta que no lo necesitan tanto, que el alimento, o los humanos que los alimentan, están en el piso y que de poco

les valdría andar comportándose como verdaderos pájaros, ya que somos incapaces de apreciar su belleza. En fin, parece que todo ha vuelto a la normalidad en ese sentido. El otro día, ayer siendo específico, fui a Teotihuacán. ¿Lo recuerdas? No fuimos juntos, pero me contaste que fuiste y lo mucho que te había maravillado aquella construcción. Pues fui. Con Giuliana. Y me ha pasado lo mismo. No porque me apantalle el tamaño y antigüedad de todo eso, aunque sí y mucho, pero estoy un tanto habituado a esas cosas, hasta en el metro hay restos prehispánicos, ese no es el asunto; la cosa es que platicando con Giuliana me he dado cuenta de algo, o más bien, me hizo notar algo: Estamos intentando desaparecer, Laura. En nuestra escritura. Estamos intentando diluirnos. No sé qué tan eficaz sea el método que elegimos, que es hablar de nosotros mismos, pero ahora sé que por lo menos lo estamos intentando. Piénsalo. Luego de nuestra última conversación he querido decirte que nunca sentí que descalificaras mi trabajo ni nada, y si nuestras escrituras son muy distintas, qué mejor. En este punto no tiene mucho juego esa información. Lo que propongo es radicalizar las acciones. Hay que ser hegemónicos para combatir la hegemonía. Llevemos esta auto-desaparición al extremo. Como solo puedo hablar de lo que siento, permíteme el arrebató: iré a donde tú. El cierre de año es tranquilo y aún cuando no lo fuera, me propongo ir contigo hasta lograr este cometido. Sea con la obra o no, quiero desaparecer. Solo hazme un favor y pásame (nota como no escribí “pásame” sino “pasame”) tu dirección, que cualquier día de estos llego a tu puerta, toco, abres y entonces sí, que se arme la de Dios es grande.

Con cariño y mucha admiración.

LY.

G- Es una locura.

LY- Ni tantito.

G- Alucino los diminutivos.

LY- A donde fueres, haz lo que vieres.

G- Amé los dichos qué lindo hablan acá, eso sí. Todo el tiempo dicen: me dijo, le dije, y dice. Qué afán de explicar. Si así escriben, qué horror.

LY- No te preocupes.

G- ¿Cuándo llegas allá?

LY- En cuatro días.

G- ¿Sabes algo de la ciudad?

LY- Nada.

G- Dame los datos, iré a buscarte al aeropuerto.

LY- Por favor no. Es algo que quiero hacer solo. Si fuera Austria o la Guyana Francesa quizá, pero Buenos Aires... siento que funciona muy parecido a acá.

G- No tanto. Allá no hay pirámides.

LY- Pero les pesa el pasado. De otros modos, pero les pesa.

G- ¿Y qué harás allá, boludo?

LY- Desaparecer.

G- ¿Otra vez con eso?

LY- Otra vez y otra vez.

G- Yo salgo de Argentina en una semana, pero si necesitás algo, avisame y veo cómo te ayudo.

LY- Ni siquiera notarás que estoy allá.

G- ¿Laura sabe que vas?

LY- Sí.

G- ¡Qué cosa más rara su obra!

LY- Es lo más convencional del universo.

G- Sí, como digas. Nos vemos en el futuro, Luis. Gracias por todo.

LY- Nunca me agradezcas. Ha sido un placer.

G- Ya comienzo a disfrutar esa forma tan tuya de hablar, Hasta creo que se me ha pegado.

LY- Son años de arruinar citas.

G- No te seguiré el juego. Adiós. Nos vemos allá.

LY- Si todo sale bien, no.

G- Me largo.

LY- Hasta luego.

Diciembre, fuera de la fecha pactada

Hola Luis,

¿Cómo estás?

Hace días que no hablamos y hace días que nos venimos cancelando mutuamente.

Igualmente no te escribo para recriminarnos.

Sólo para decirte que somos nosotros los que estamos desapareciendo, somos nosotros.

Y todo lo que está pasando en la naturaleza tiene que ver con lo que estamos deseando nosotros, lo de los pájaros que no vuelan en CDMX y que el aire en Buenos Aires sea cada vez más denso, no es casual.

Ojalá te conectes pronto, tengo mucho que contarte.

Laura